

## **Análisis de la Realidad del Caribe**

El presente análisis regional ha sido elaborado con los informes enviados por las conferencias episcopales de Puerto Rico, República Dominicana y Cuba.

La región Caribe ofrece muchas heterogeneidades y en ocasiones contrapuestas, pues mientras Puerto Rico vive condiciones de Estado Libre Asociado a Estados Unidos, Cuba apenas empieza a restablecer relaciones diplomáticas con los norteamericanos. Cinco son las regularidades y problemáticas que comparten las islas. En primer lugar, la migración. En Cuba, principalmente en la juventud. Muchos jóvenes no vislumbran aún las condiciones para realizar su proyecto de vida, por lo que incide, con gran atracción la posibilidad de encontrarlo en otros países. La desesperanza ciudadana ante un futuro incierto y el creciente desencanto por una propuesta ideológica que, en sus vertientes económicas y sociales pareció ser la solución de todos los males, pero que está siendo cuestionada, en mayor o menor grado por la población.

En Puerto Rico la clase media disminuye aceleradamente, mientras, la pobreza sigue aumentando, especialmente, en los jóvenes y ancianos. Además, se ha desatado una fuerte emigración hacia Estados Unidos, como nunca antes visto, especialmente, de jóvenes, matrimonios jóvenes, profesionales, especialistas en diversas áreas y empresarios. En Dominicana aunque ha experimentado un crecimiento económico significativo en los últimos éste no se distribuyó de manera equitativa y también sigue originando movilización de personas, sobre todo jóvenes, hacia Estados Unidos.

La segunda regularidad en el Caribe es la desintegración familiar. Una de las pérdidas más sensibles es la de los valores familiares. Al romperse la familia se rompe lo más sagrado. Hay que reconocer que la vida familiar en Cuba se encuentra muy deteriorada con graves consecuencias que repercuten en la vida de las personas y de la sociedad. El creciente deterioro en las manifestaciones de conducta y en la moralidad pública. No son suficientes las medidas de exigencia y de disciplina, sino que se hace apremiante un proceso educativo que favorezca, en todos los cubanos, el deseo de ser buenos y la práctica de la virtud.

En Dominicana crece el número de familias en situaciones de desintegración. Por ejemplo, el porcentaje de menores de 15 años que viven con ambos padres es de 48 por ciento en el

2013. El porcentaje de niños y niñas que viven sólo con la madre se incrementó a 34 %. La tasa de jefatura femenina de hogar (porcentaje de los hogares encabezados por mujeres) asciende a un 40 por ciento, confirmándose su sostenido proceso de aumento, desde 28 por ciento en 2002 y 35 por ciento en 2007.

Pero, una de las preocupaciones actuales es el crecimiento de la violencia intrafamiliar. Aunque la violencia física, verbal y psicológica ha sido una forma común de resolución de conflictos y de corrección de conductas en el hogar, se constata que la violencia contra la mujer, especialmente aquella ejercida por la pareja, es cada vez más frecuente y generalizada. Más de la cuarta parte de las mujeres (26 por ciento) reportó haber vivido una experiencia de violencia física en algún momento de su vida desde que cumplió los 15 años, alcanzando niveles más elevados entre mujeres con cinco o más hijos/as (45 por ciento); separadas divorciadas o viudas (41 por ciento); las que no profesan ninguna religión (30 por ciento); las adolescentes y jóvenes (40 por ciento) y quienes residen en la zona urbana (36 por ciento).

La tercera regularidad es la mala actuación de los políticos en detrimento del pueblo de Dios. En Puerto Rico durante los pasados diez años, la deuda externa fue creciendo aceleradamente, fomentada por la corrupción, el oportunismo y partidismo político, y la falta de un proyecto común de País. Esta situación deja al País sin los remedios apropiados para afrontar esta grave crisis económica, que se va convirtiendo en crisis humanitaria, social y política.

Por su parte en Dominicana el poder político ha estado en los últimos 50 años en manos de tres partidos que han propiciado la adquisición de bienes y riquezas para sus dirigentes, en corto tiempo y sin importar los métodos que se utilicen para lograrlo. Por supuesto, que el auge del narcotráfico y su impunidad es una de las grandes causas de esta corrupción a nivel público y privado, llegándose a decir que si las cosas siguen como van nos podríamos convertir en un narco Estado. En Cuba se señala que la falta de libertades públicas frente al gobierno totalitario mina la iniciativa y los derechos humanos de la sociedad.

La cuarta regularidad es el avance de cambios legales pro aborto y pro matrimonio entre personas del mismo sexo. En Puerto Rico el gobierno actual ha aprobado leyes que reconocen supuestos derechos de parejas del mismo sexo, equiparándolas a los matrimonios

heterosexuales. A esta tendencia gubernamental, se suma la aprobación y reconocimiento del matrimonio de parejas del mismo sexo en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos el pasado junio de 2015, con aplicación en Puerto Rico.

A principios del 2015, la Fundación Matrimonio Feliz, con el apoyo de la Conferencia del Episcopado Dominicana y otras instituciones católicas laicales, interpuso un recurso de inconstitucionalidad a los artículos 7 al 10 del Código Penal por la forma de aprobarlo y por ir contra el Artículo 10 de la Constitución que plantea el derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte. Se logró que fuera aceptado este recurso por el Tribunal Constitucional de la República, revocando el Código Penal. Pero, por otros lados se busca reintroducir la propuesta en el ámbito educativo.

La quinta regularidad es el papel social de la Iglesia en su mediación y posición pública frente a determinadas problemáticas. En Cuba la acción mediadora de la Iglesia, que condujo a la excarcelación de decenas de presos, es signo de que es posible este camino en el país, lo cual debería extenderse también a otros sectores y grupos de la nación. Obispos de Puerto Rico se han unido a otros líderes en el campo social, político y religioso, para impulsar una agenda de bien común y de justicia para el pueblo puertorriqueño. Entre sus objetivos están: seguir los cabildeos en los foros de Estados Unidos e internacionales, solicitar el apoyo de la USCCB ante esta situación, acompañar a los miles de emigrantes puertorriqueños en Estados Unidos, e impulsar que Puerto Rico pueda reestructurar su deuda pública. Recientemente, también, se está hablando de gestionar un Congreso Internacional sobre la Deuda. Como ya se observó, en dominicana la iglesia interpuso recursos legales para frenar cambios constitucionales en contra de la vida.

Resaltan las particularidades de cada isla. Por ejemplo, en Cuba en menos de quince años hemos recibido la visita de tres Papas, acontecimientos de profundo sentido religioso que han marcado nuestra historia reciente con el signo de la esperanza. Muy significativo ha sido también el encuentro del Papa Francisco con el Patriarca Kirill de la Iglesia Ortodoxa Rusa, en febrero de 2016, para contribuir al restablecimiento de la unidad, fomentar la fraternidad de los fieles de ambas Iglesias para que "estén reunidos, el tiempo señalado por Dios, en paz y concordia en un solo Pueblo de Dios.

Pero sin duda la noticia más importante de la región es la apertura que se ha manifestado también con el restablecimiento de las relaciones políticas entre los Estados Unidos y Cuba, a partir del 17 de diciembre de 2014, lo que ha motivado sentimientos de esperanza en la población cubana.

La excepcionalidad en República Dominicana es que la economía en los últimos años creció en un 7% siendo unas de las que más crece en el mundo. Sin embargo, esta prosperidad no es compartida ya que la pobreza se ubica en el 35.8 por ciento de la población. Y este crecimiento con desigualdad ha derivado en el auge de la inseguridad en las calles, de la delincuencia, de los robos, atracos a plena luz del día y muertes que encuentra caldo de cultivo en el aumento del uso de las drogas, del micro y macro narcotráfico con sus secuelas de ajustes de cuentas y la necesidad de consumir los estupefacientes.

Aunque se consignan pocas buenas noticias en la región sobresale que la República Dominicana ha tomado medidas importantes en años recientes para expandir la cobertura de las redes de seguridad social, mejorar la focalización y condicionar las transferencias a acciones que amplíen la educación y la salud.

La otra buena noticia es la Misión Continental que anima una participación entusiasta de los laicos, una mayor formación hacia ellos y una presencia de la iglesia local más cercana a la realidad del pueblo. También se consigna la necesidad de mejorar y comprender mejor la metodología de la Misión Continental así como el trabajo de construir más sinergia y convergencia entre todos los agentes de pastoral.